

Enamorada de la restauración

Así se declara Oneyda Delgado López, directora del Museo Provincial de Historia de Sancti Spíritus y restauradora del Centro Provincial de Patrimonio Cultural

Gabriela Estrella Cañizares

Hace más de 30 años la joven Oneyda Delgado López cruzaba las puertas del Museo Provincial de Historia de Sancti Spíritus para trabajar como veladora de sala, y aunque reconoce que en ese momento no imaginó dirigir la institución, hoy desempeña esa labor con la misma dedicación que tres décadas atrás.

Pero, como ella misma afirma: "Mi gran pasión es la restauración, es lo que he hecho siempre y lo que espero continuar haciendo".

Precisamente, a esa labor ha dedicado más de la mitad de su vida, lo que le ha valido numerosos reconocimientos y la gran responsabilidad de que solo ella puede dirigir el equipo de restauradores que cuida de dos importantes esculturas en la provincia: la de Camilo Cienfuegos en el Complejo Histórico de ese mismo nombre en Yaguajay y la de Serafín Sánchez Valdivia en la Plaza de la Revolución de la cabecera provincial.

"Los museos y la restauración llegaron a mi vida cuando terminé duodécimo grado, en ese momento tomé varios cursos en el Centro Nacional de Conservación para la Museología; pues los museos y las piezas que atesoran, desde pequeña despertaron mi curiosidad y sabía que preservarlas era la única forma de que nuevas generaciones pudieran conocerlas.

"Luego de concluir esos cursos volví a la provincia y comencé a trabajar como veladora de sala en el Museo Provincial de Historia y unos años después hice conservación aquí mismo. Posteriormente me incorporé al Centro Provincial de Patrimonio como restauradora".

¿Cuál es la diferencia entre restaurador y conservador?

El conservador es el encargado de cuidar las piezas, conservarlas y evitar que lleguen a cierto grado de deterioro, si eso sucede es

cuando interviene el restaurador. Por ello, es tan importante conservar, pues muchas veces la pieza ya no puede ser rescatada.

Luego de tantos años dedicada a su profesión, usted tiene la responsabilidad de dirigir al equipo que trabaja en la conservación de dos esculturas muy importantes en la provincia. ¿Cómo asume ese reto? ¿Es muy complejo el trabajo?

Desde hace varios años asumí el mando del equipo que se encarga de conservar las esculturas de Camilo Cienfuegos en Yaguajay y la de Serafín Sánchez en la Plaza de la Revolución, de Sancti Spíritus, algo que disfruto mucho, pero a la vez representa una gran responsabilidad.

Es un proceso complejo, que suele demorar entre uno o dos meses por el gran tamaño de ambas esculturas, trabajamos con andamios desde la parte superior de la obra hacia abajo.

Además, debemos tener en cuenta las contaminantes que afectan a las esculturas, para saber qué productos aplicar, de modo que preservemos la integridad de la pieza y no alteremos sus características en el proceso.

¿No le da miedo subirse a los andamios?

Cuando era más joven sí, pero ya la experiencia me ha dado seguridad. Siempre soy la primera en subirme a los andamios.

Pero, hay que ser muy responsables y todos los implicados debemos mantenernos alerta, pues es un trabajo en equipo, donde hay que cuidar al compañero. Aunque confieso que, a veces, estoy tan absorta en mi trabajo que me siento parte de la escultura.

¿Qué otras piezas de gran valor han pasado por sus manos?

Muchas, he trabajado en todos los museos de la ciudad. Hace varios años la caída de uno de los techos del Centro Provincial de Patrimonio afectó, de forma severa, al Espíritu Santo, una pieza de gran valor patrimonial para Sancti



"Son muchos años entregada a la profesión, a veces, cuando cierro los ojos puedo recorrer todos los monumentos de la ciudad". /Fotos: Facebook

Spíritus; ese trabajo se prolongó por dos años, e implicó muchos detalles, pero al final logramos rescatar la pieza. Y, luego, he continuado la labor de conservarla.

El Museo de Arte Colonial es, también, un lugar muy retador a la hora de trabajar, pues sus piezas pertenecen al arte decorativo e implican un gran número de detalles, allí he trabajado desde muebles hasta vajilla.

También disfruté mucho el trabajo con las lámparas de la Biblioteca Provincial Rubén Martínez Villena, pues son verdaderas obras de arte. De hecho, creo que las lámparas son de mis piezas favoritas para restaurar.

Además, he trabajado el papel, los metales, los mármoles; y diferentes bustos y tarjas en toda la provincia y fuera de ella.

¿Qué cree usted no puede faltar en un restaurador?

Las personas que trabajan en la conservación y restauración tienen que tener una elevada preparación y conocimiento sobre las piezas museables y estar comprometidas con el bien en el que trabajan. Es una labor que implica mucha responsabilidad, pues hay que respetar las piezas, sus características y la opinión de sus autores.

¿A sus 53 años tiene pensado descansar?

Siempre voy a estar enamorada de la restauración, continuaré dedicada a ella mientras mi salud y edad lo permitan.



Oneyda ha restaurado varias tarjas y monumentos de la provincia.

En estos momentos, Sancti Spíritus tiene la necesidad de formar restauradores, para que nos apoyen y algún día asuman las responsabilidades que otros profesionales y yo enfrentamos, pues no podemos dejar que las piezas se pierdan y con ello se olvide nuestra historia.

Trinidad no puede dejar morir el San Juan



Las Fiestas Sanjuaneras constituyen una de las celebraciones populares más representativas de Trinidad. /Foto: Alipio Martínez

Ana Martha Panadés Rodríguez

Las Fiestas Sanjuaneras constituyen una de las celebraciones populares más representativas de Trinidad, fijadas en el calendario en el mes de junio como tributo a San Juan y San Pedro. Mantener viva la tradición rebasa cualquier tipo de contingencia, pues deviene compromiso con la salvaguarda del Patrimonio Inmaterial de la ciudad.

Por ello, el espíritu del carnaval, ajustado a los momentos actuales, se deja ver entre líneas en el programa que retoma propuestas apegadas a los orígenes de la festividad con un matiz religioso inicial para convertirse en manifestación popular con el paso del tiempo.

De acuerdo con Aymé Sánchez Durán, especialista en Comunicación de la Dirección Municipal de Cultura y Arte, la festividad se extiende desde el mes de junio hasta los primeros días de julio y tiene su mayor realce este fin de semana con los recorridos de las comparsas por las principales calles de la ciudad y

el poblado costero de Casilda.

El Baile de las flores, en la Casa de Cultura Julio Cueva Díaz, marcó el inicio de los festejos y entre las primeras actividades se realizó también el Concurso de disfraces: la Muerte en Cueros, que recorría las calles asustando a los niños, divirtiendo a los grandes. Taita la Lanza y otros graciosos personajes fueron recreados por las más jóvenes generaciones de trinitarios.

La llamada matanza de la culebra es otra de las propuestas que miró a la tradición. Según investigadores locales, constituye herencia de los negros congos que trajeron sus ritos a Trinidad. Regidos por el santo patrón, San Antonio, escenifican la muerte del diablo, simbolizado por la culebra.

Estas propuestas culturales, aseguró Sánchez Durán, se diseñaron con el propósito de atraer al público más joven, encargado de preservar y transmitir este legado cultural. Serán precisamente los más pequeños quienes protagonizarán el carnaval infantil, organizado por el Movimiento de Artistas Aficio-

nados y los Instructores de Arte de la Casa de Cultura, para arrollar por algunas arterias ciudadanas hasta el Parque Céspedes.

Los fandangos constituyen otra de las propuestas que se retoman a la luz de la festividad tradicional con pasacalles animados por los cantos y toques de las Tonadas Trinitarias en el entorno de la Plaza Mayor y la salida de personajes típicos, mientras el día 29 en el poblado de San Pedro será la Fiesta tradicional en homenaje a ese santo.

Los festejos traen de vuelta, además, los bailes del Guajiro y de la Galleta, donde reina la identidad nacional, en particular, las fiestas campesinas, el danzón y escenas afrocubanas.

La celebración popular se desarrolla a las puertas de la etapa de verano y cuenta con el apoyo del sector no estatal. Los organizadores de las Fiestas Sanjuaneras ponen todo su empeño para garantizar la calidad de las actividades en reconocimiento al pueblo trinitario y a este municipio, sede del acto provincial por el 26 de Julio.